



México sin maquillaje

Gabriel Reyes Orona

groyes@imel.pro

Y tú, ¿eres *chairo* de primera?

Resulta innegable que hay marcadas diferencias entre quienes militan en el partido oficial. Mientras a algunos les aplicaron la Ley de Remuneraciones; les gravaron presiones y hasta les modificaron el catálogo de puestos, a otros, toda austeridad o racionamiento les resulta distante. Así es, en poco tiempo, es ya evidente que la transformación, así como pasara antes con la revolución, sólo hizo justicia a unos cuantos, y a los demás los dejó igual o peor.

La familia del tabasqueño está más ocupada en ver cómo se vuelven súbditos del monarca español, sí, a ése que le exigían pedir disculpas, que en encontrar soluciones al ruinoso estado en que el macuspano dejó el país. Faltan medicinas, vacunas, médicos e instituciones oficiales que cubran las necesidades de los mexicanos, sobre todo, a ésos que viven en zonas rurales, ahí, donde existen sucursales del Banco del Bienestar en completo estado de abandono, sin personal y, por supuesto, sin recursos para atender a los cuentahabientes, a quienes, extrañamente, los cajeros les retienen las tarjetas de débito. Hasta ahora resulta un completo misterio cuándo se las repondrán.

Señala **Monreal** que a la población no le debieran ofender sus viajes, francachelas, y demás excesos, dice que prefiere quedar bien con su cónyuge que con todos los incautos que votaron por su partido. Claro, lo dice, porque poco le importan todos esos que lo colocaron en último lugar en la auscultación para elegir candidato presidencial. Así es, es una forma pseudoeducada de decir que le valen madre las insistentes críticas, ello, dado que el respetable ni siquiera ungió a su hija para encabezar una alcaldía.

Por su parte, los hijos de **López** no han entendido que lo que les dejó su progenitor no es un legado, sino un botín, por lo que

mal hacen en referirse a él como alguien merecedor de la admiración de quienes cada día son más pobres. Todo lo que alguna vez criticaron a los neoliberales, hoy les acomoda, y no hay hotel de gran lujo que no esté en su lista de pendientes. Ya no sólo es el tinte de pelo, suntuario elixir de la juventud, lo que les adorna, sino prendas de diseñador, viajes exóticos y vehículos *fifis* a la altura de su mezquindad. No, no es que no haya alcanzado para teñir la barba, es que algún experto en imagen recomendó buscar un distintivo, como aquel que usara **Tongolele**.

Es ya un secreto a voces que existen militantes a los que se les permite realizar suntuarios eventos con invitado de boleto pagado, así como que nada tiene de malo el acudir a despillarradores tongos en hoteles de esta capital o de cualquiera europea, lo malo, es no tener algún compañero legislador o funcionario que invite.

Todos esos millones a los que la 4T no les da, ni los pone donde hay, deben mirar con respeto y reconocimiento a quienes alguna vez fueron luchadores sociales, mismos que hoy son todo aquello contra lo que lucharon. A éstos, la nación les reconoce y premia el haber tenido que conformarse con lo que había dentro de siniestros sobres amarillos. El problema entonces no era lo que hacían los de antes, sino que a los recién llegados no les llegaba la pasta para vivir opíparamente.

Pero, sobre todo, para saber si eres o no *chairo* de primera, hay que entender que a éstos no les aplican leyes, ni tribunales, y que toda conducta delictiva en que incurran, en caso de ser descubierta, será tolerada y sepultada en el expediente de la politiquería que jamás será investigada. Sí, hay de segunda, tercera y cuarta, que son todos ésos a los que únicamente se les brinda el honor de estar con **Obrador**.

Para saber si eres o no *chairo* de primera, hay que entender que a éstos no les aplican leyes, ni tribunales, y que toda conducta delictiva en que incurran será tolerada y sepultada.